LA EVALUACION

Entre el rol pasivo y el rol activo

Desde hace ya bastante tiempo se ha venido discutiendo de la pertinencia y el valor pedagógico del típico examen escrito, ya que este sistema evaluativo es determinante para el éxito de los estudiantes en su formación. Se realiza para confirmar si el estudiante tiene o no el conocimiento, sin embargo, a pesar de que es muy importante certificar el conocimiento de una disciplina. Así toda la idea académica de la mayoría de los cursos culmina con la prueba escrita.

El problema con este instrumento es que se han convertido en un fin en sí mismo y no en una herramienta para evaluar en un instante, y tiene un bajo impacto en el proceso de enseñanza-aprendizaje. A lo largo de mi carrera he oído muchas expresiones de los estudiantes de diversas materias, especialmente de las ciencias básicas tales como la que sigue: “Materia ganada materia olvidada”, dicen los chicos, cuando al fin superan una materia que les costó mucho. Esta expresión no sólo es preocupante porque no se puede obviar la mediocridad que encierra, y dibuja un panorama muy sombrío del proceso de educación que provocó en aquel chico o chica quien profirió semejante frase.

Aunque el examen escrito se haya desvirtuado tanto es un instrumento importante para evaluar, lo malo de éste es que sea un determinante del éxito del educando. Es importante que los procesos de evaluación también se apliquen a los programas de estudios o a las metodologías utilizadas en el aula. Un proceso de evaluación debe ser sistémico y se constituye en un instrumento que nos permite corregir e inferir sobre los diversos problemas que existen en un cuerpo de conocimientos para ser transmitidos de manera efectiva. Personalmente creo que existen al menos dos niveles desde los que hay que analizar el problema.

El primero es la materia que se esté impartiendo, sin duda hay una manera de enseñar matemáticas y otra manera de enseñar historia, son campos de conocimiento que tienen una naturaleza muy diferente.

Por ejemplo la matemática obliga a un desarrollo de la abstracción y los Estudios Sociales requiere más de la memorización. Esto nos lleva al segundo nivel, para ambas es importante que los conocimientos puedan tener significancia, así, sus metodología e ideas pedagógicas deben buscar opciones viables para asimilar estos cuerpos de conocimientos.

El rol del educando

Existe un punto muy importante antes de los procesos evaluativos y es que éstos se redimensionan dependiendo del rol del estudiante, según Patricia Jaramillo (2009, párr. 3):

“En la pedagogía tradicional el rol que desempeña el aprendiz es pasivo, es un receptor de información del cual no se tienen en cuenta sus necesidades ni sus intereses, mientras que en la pedagogía no tradicional es el eje del proceso de enseñanza y aprendizaje, su participación en la adquisición del conocimiento es activa y con base en sus intereses y realidad cotidiana se construyen los contenidos.”

Esta diferencia es medular ya que cambia todo el panorama y hace del paradigma no tradicional un evento donde la prueba escrita tiene menos relevancia y si esta existiera tendría un planteamiento diferente.

Qué hubiese pasado con Newton, o Edison si para hacer sus descubrimientos hubiesen tenido que encarar un proceso tradicional de aprendizaje… pues que muy probablemente el darnos cuenta que las manzanas caen habría tardado unas cuantas generaciones y que otro tanto de ellas habrían de continuar quemándose las pestañas a la luz de una candela. La idea que subyace tras esta especulación es que ellos justamente fueron personas activas con una gran sinergia ante la adquisición de conocimientos.

Esta condición podría ser innata en personalidades como ellos pero podríamos cultivar una cultura educativa bajo el esquema no tradicional en donde se formen individuos activos ante la búsqueda de conocimiento.

En mi colegio una de las clases que más me gustaba era ciencias, en el aula donde la recibía habían muchos aparatos en unos estantes que estaban bastante altos y siendo estudiante estaba muy intrigado sobre el para qué servían tales objetos, siempre había una especie de sensación de que algún día algún profesor nos lo iba a decir y los íbamos a utilizar. Pensaba que con esos aparatos sería interesante formular en vez de una pregunta teórica una experiencia vivida de cómo reproducir algún fenómeno físico o químico.

Ese día nunca llegó, hoy en día ya sé que eran esos artefactos y sé como me hubieran podido motivar, más estoy seguro de que hoy hay muchos chicos como yo que se preguntarán lo mismo, espero que los profesores hayan sido capaces de mirar hacia arriba, a aquellos estantes donde todavía yacen inertes deseando que una mente inquisitiva los descubra.

De igual manera en el taller de artes industriales habían unos tornos de metalmecánica que nunca supimos utilizar y siempre estaban muy limpios. Y viendo todo este conjunto tecnológico, tengo la sensación de un sistema educativo no incapaz sino negligente y tan rígido que aún teniendo los instrumentos más ricos en posibilidades didácticas no puede utilizarlas. Ese es un problema educativo mucho más serio que la falta de recursos, es algo parecido a que te soplen la respuesta del examen y no la oigas porque estás preocupado por la hora de salida.

Pero no todo es culpa de la sinergia de nuestras autoridades. Para nadie es un secreto que la sobrepoblación estudiantil es una limitante muy importante ya que diluye la calidad de la consulta por la sobre carga en los educadores. Lo cual nos lleva al punto importante como lo es la administración de los recursos y la inversión en educación, sin duda, si queremos una buena educación también debemos pagar por ella, las edificaciones y su mantenimiento son gastos y constituyen aspectos muy onerosos pero necesarios y esenciales. El sistema se comporta como un dominó, lo que te falté en un lado afectará otros procesos, como por ejemplo el evaluativo.

Confío en que las autoridades estén consientes sobre la necesidad de corregir los aspectos evaluativos que definitivamente están afectando el desempeño de los estudiantes pero sobre todo que estén pensando en un proyecto integro y no paliativo, que impulse nuestra educación.

Referencia

Jaramillo, P. (2009).Pedagogía Tradicional y no tradicional. Recuperado de: http://ticserendipity.wordpress.com/acerca-de/